

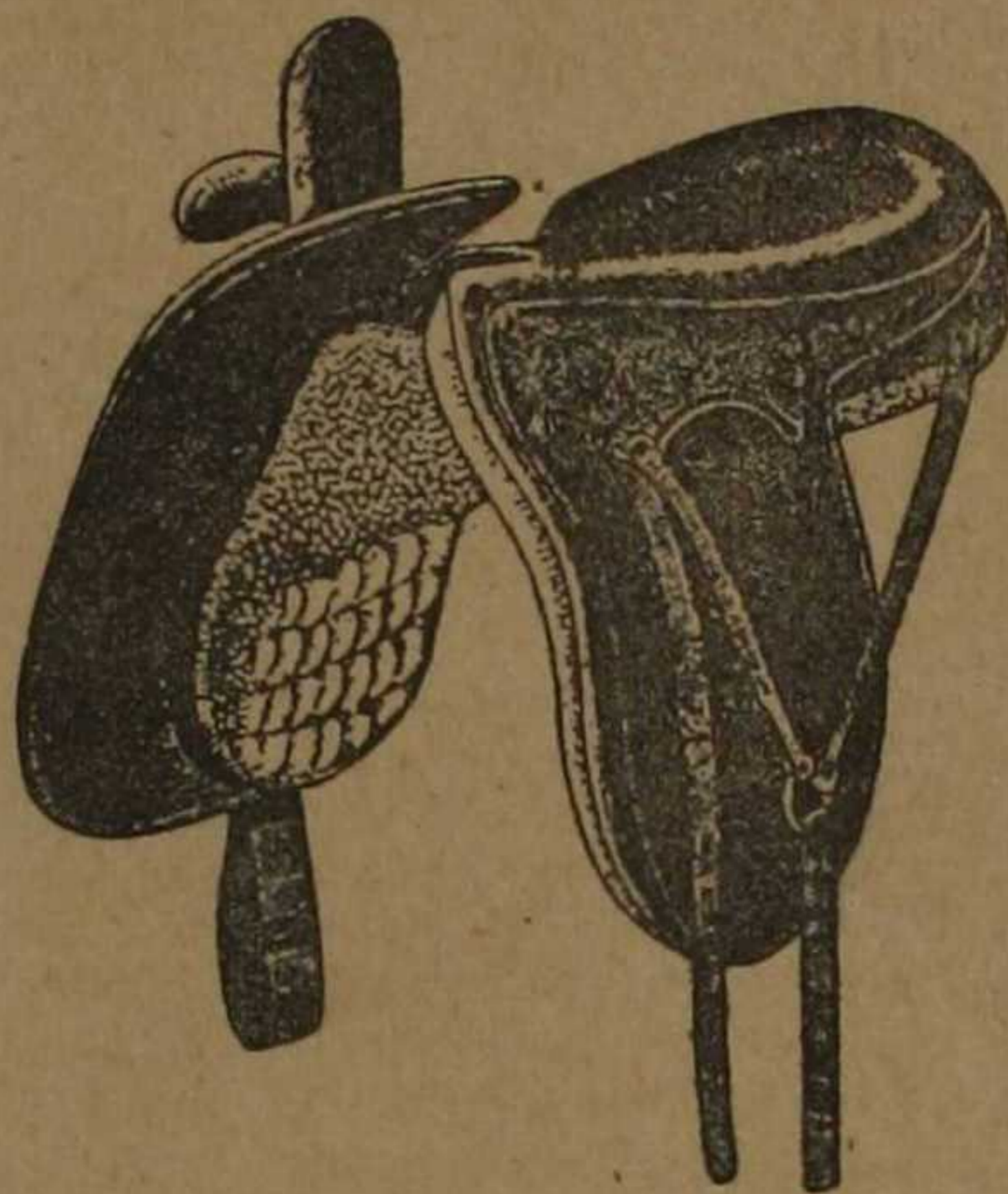
ciamiento de los resultados propios y ajenos, interpretación, medidas, pesos, lecturas, recitaciones, conversaciones, exposiciones, dibujos, explicaciones, ensayos, correcciones, agrupamientos, reunión de los datos, ordenación de las ideas, resoluciones, reflexiones, etc.

Ahora bien, siendo el desarrollo de la individualidad a la personalidad un proceso del devenir, es necesario conocer las condiciones de este proceso. E igualmente, la capacidad espiritual del alumno, para no perturbar esas condiciones. De aquí se deducen dos consecuencias importantes: una, la necesidad de conocer psicológicamente, no sólo a los alumnos, sino a cada alumno, lo que lleva al estudio de la psicología diferencial; y otra, el deber de asignar el trabajo a los alumnos, no en forma global, indiferenciada, como hoy se hace, sino individualmente, especialmente. El trabajo de masas debe transformarse en el trabajo de individuos. Y para ello es una condición necesaria asociar la casa, la familia, a la labor de la escuela.

Sólo con el concurso de aquélla tendrá ésta una imagen fiel del alumno y podrá asignarle el trabajo que le corresponde. Esta asociación de la casa y la escuela ha sido una de las constantes preocupaciones de Gaudig, y la reciente creación en Alemania de los «consejos de padres» ha venido a justificar plenamente la razón de sus reflexiones.

Por otra parte, la personalidad sólo puede desarrollarse en medio de la vida, y de aquí nace otro de los principios pedagógicos más esenciales de Gaudig. La escuela, si quiere ponerse al servicio de la personalidad, tiene que transformarse de un centro docente en un centro vital. Las formas de aprendizaje escolar, los métodos, tienen un derecho en la instrucción; pero lo supremo es cultivar en la escuela los modos naturales y vitales de la libre formación espiritual. Junto a la instrucción, pues, debe la escuela organizar otros géneros de actividad: el juego y la excursión, la vida en amenidad, el trabajo físico y manual.

TALABARTERIA JIRON



AVENIDA DE LAS DAMAS

La escuela no es para Gaudig un medio para la conducción simultánea de masas de alumnos; es un centro social lleno de vida comunal.

¿Cuáles son los medios y las fuerzas—se pregunta después Gaudig—que hacen de la escuela un centro vital, formador de personalidades? Unos y otras se hallan en la cultura nacional. La escuela no puede ser un puro asunto de maestro de escuela. El pensar pedagógico tiene por misión recorrer todo el amplio campo de la vida cultural, puesto que sobre él ha de influir todo—familia y comunidad, Estado e Iglesia, arte, ciencia y economía—en la configuración del proceso formativo de la personalidad, y puesto que después—mirando al otro lado—la escuela debe intervenir de mil modos en la vida y construcción de la cultura. La escuela, pues, debe afirmarse en el proceso de la cultura nacional, sobre la base del estudio de los problemas de la época.

Y con esto damos por terminada la rápida exposición de las ideas pedagógicas de Gaudig. Aun siendo éstas

tan interesantes, acaso lo es más su labor práctica en su escuela de Leipzig, de donde tantos nuevos métodos de enseñanza han salido. En muchos respectos, su actividad pedagógica puede compararse a la que Kerchensteiner ha realizado en Munich. Uno y otro, aunque partiendo de principios diferentes y siguiendo caminos distintos, ofrecen cierto paralelismo en su acción, y, desde luego, puede decirse que se hallan en la primera línea de los cultivadores de la pedagogía contemporánea.

LORENZO LUZURIAGA

BIBLIOGRAFIA

La obra más importante de Hugo Gaudig es «Die Schule in Dienste der werdenden Persönlichkeit», Leipzig. Quelle & Meyer, 1917, dos tomos, 15 marcos.

También pueden verse sus dos primeras obras: «Didaktische Ketsereien», Leipzig, Teubner; primera edición, 1904; cuarta edición, 1920; y «Didaktische Präludien», Leipzig, Teubner; primera edición, 1908; segunda edición, 1920.

Los dos últimos trabajos publicados son más bien de actualidad pedagógica: «Deutsches Volk. Deutsche Schule», Leipzig, Quelle & Meyer, 1917; y «Schubreform? Vorläufiges zur Reform des Reformierens», Leipzig, Quelle & Meyer, 1920.

Como trabajo crítico sobre Gaudig puede verse el publicado ahora en la «Zeitschrift für pädagogische Psychologie», noviembre-diciembre, 1920: «Hugo Gaudig als pädagogischer Denker» por O. Scheibner, uno de los directores, con W. Stern, de esta revista.

(El Sol. Madrid).

(Envío de M. F. Cestero. New York).

Libros infantiles que han llegado a la Administración del REPERTORIO

A \$ 2.00 el tomo empastado:

Cuentos, de Madame D'Aulnoy. Trad. de E. Díez Canedo.

Fábulas, de La Fontaine. Trad. de E. Díez Canedo.

Cuentos, de Perrault.

Raismbach: Cuentos de verano. En rústica, \$ 0.25.

OTROS BUENOS LIBROS

Páginas Escogidas, de Azorín, de Palacio Valdés, de Quevedo, de Antonio Machado, de L. Alas (Clarín), de E. Heine, de Montaigne, de Pío Baroja, etc. Un tomo para cada autor.

La Cartuja de Parma. Por Stendhal. Dos tomos.

Greguerías selectas. Por R. Gómez de la Serna.

Los Galeotes, de S. y J. Alvarez Quintero.

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

BROMOQUINOIDES

Preparados por la BOTICA FRANCESA